

//Dossier// **Alejandra Nallim (coord.)**

Literaturas de fronteras y fronteras literarias en la Argentina

La magia del umbral: sentipensar los pluriversos de las fronteras **Alejandra Nallim¹**

Las fronteras replantean las certezas, fisuran las concepciones totalizantes y vacilan en las zonas inestables y contradictorias. Más allá de su sentido tradicional como límite geopolítico, o de apropiación imperialista y dominación colonialista, la frontera nos interpela a repensar su genealogía crítica en la contemporaneidad, concebida como lugar de negociación y conflicto compartido en un “entre” o tercer espacio.

Este giro desde las epistemologías de las fronteras posibilita derribar los binarismos de centro/periferia, civilización/barbarie, capital/interior, ciudad/campo, femenino/masculino, escritura/oralidad, lo que permite conocer y pensar el mundo desde ‘una liminalidad, una fluencia, un intercambio de valores simbólicos y semánticos’ (Palermo, 2012)

En este número, diferentes tipos de fronteras rediseñan el mapa literario argentino federal y transnacional, lugarizado y latinoamericano, regional y andino, dichas territorialidades delimitan las fronteras como territorios demarcados pero también, como zonas imaginarias de cruce, dichas mixturas geográficas y simbólicas son discursivizadas a través de producciones discontinuas, contradictorias e inestables; genealogías ficcionales múltiples y cartografías híbridas que dialogan en el campo de la transculturalidad.

En las últimas décadas del siglo XX y las que van de este siglo, se potenció el espesor ontológico, semiótico y multidisciplinar de las fronteras como agenciamiento social que vincula y disputa las redes que traman la complejidad del sistema social como tejido heterogéneo, dinámico y abierto a la movilidad de los cambios.

La *frontera* entonces, se convierte en un objeto complejo que trasciende la naturalización limítrofe para constituirse en un constructo cultural mestizo, transdisciplinario y simbólico (Grimson), y se constituye en una herramienta epistémica-ideológica y

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Profesora Adjunta Regular de Literatura Argentina I y II del Profesorado en Letras y de Literatura del NOA de la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu. Directora de la Maestría en Estudios Literarios de Frontera (MELF - FHyCS - UNJu). E-mail: alejandranallim@gmail.com

retórica-ética que posibilita leer las realidades y los lenguajes artísticos finiseculares y del presente siglo XXI.

Un objeto poliédrico que amplía sus sentidos a innumerables aristas polisémicas es la lectura metacrítica de María Eduarda Mirande: “**Reflexiones situadas sobre el concepto de frontera(s)**”. Para ello, conversa con el pensamiento del escritor Héctor Tizón y del antropólogo Rodolfo Kusch. Pensar las fronteras desde Jujuy como tierra de fronteras posibilita interpretarlas desde un mecanismo antropológico atávico y como un mecanismo inherente al sujeto humano, por ello es necesario semiotizar el espacio propio del ajeno, la de situar un confín, un límite sin el cual sería imposible la cultura como plantea Lotman. Para Kusch, el pasaje implica el acceso a un estado de lucidez sobre la vida y lo humano, sólo desde ese estar situado pueden pensarse las fronteras.

Desde los estudios decoloniales latinoamericanos asistimos a las epistemologías de las fronteras a los efectos de desmontar las heridas coloniales de la Modernidad de Occidente y habilitar el tercer espacio como lugar de enunciación de las diferencias, las contradicciones y la mezcla.

Esta desobediencia epistémica que empodera a las fronteras permite desestabilizar los modelos sistémicos homogéneos y monolíticos para compartir con la porosidad polisistémica de Even Zohar o con las totalidades contradictorias de Antonio Cornejo Polar, quien desplaza el concepto artificial de *unidad*, excluyente de la disidencia al privilegiar un solo sistema: el de la literatura española; como también la noción de *pluralidad que*, si bien apela al “vasto y heteróclito campo de la literatura latinoamericana”, la misma es planteada desde un espacio neutro que las des-ideologiza. Por eso apuesta a una tercera categoría: la *contradicción* entre clases, géneros, lenguas, tradiciones.

Al desenmascarar el “discurso entrópico” se quiebra la noción utópica del mestizaje, vitalizando la *pluricultura* asentada en las diferencias que se retrasan de manera discontinua, disonante, inestable y plurilingüista.

Esta perspectiva asume Julián Galván en su trabajo con “**El caso de Sota de bastos, caballo de espadas de Héctor Tizón**”, con el afán de cuestionar las fronteras geopolíticas, geoculturales y decoloniales de las narrativas regionales que tensionan con la Historia y las memorias populares orales y subterráneas sobre el Éxodo jujeño.

Una propuesta literaria-metacrítica desestabilizante sobre el relato historiográfico del arte latinoamericano y sus categorías estéticas, es la que desarrolla Fabián Videla Zavala en el artículo “**Entre la derrota del paisaje y una cifra estética liminalmente monstruosa: Mauricio Rugendas a través de Cesar Aira en Un episodio en la vida del pintor viajero**” a

través de una serie de oposiciones: historia-ficción, conocimiento científico-artístico, humano-no humano, monstruoso-normalidad, civilización-barbarie, margen/límite-territorio/paisaje. Se aspira posicionar el relato de Aira como un fronterizo que reensambla, en la tensión y disolución de las oposiciones, el tráfico de significados que comprometen a la narrativa latinoamericana y, en consecuencia, remueve e inestabiliza sus cimientos ofreciéndonos la posibilidad de construir ficciones-teóricas para discutir significados como lo salvaje, exotismo, telúrico, selvático, popular, folclórico, hibridismo y transculturación, nodales a nuestra experiencia estética latinoamericana.

¿Cómo actúa la ficción sobre los límites y fronteras gravitantes a la hora de pensar el territorio latinoamericano? Lo posible, lo no localizable, el lugar fronterizo, lo propio es la ajenidad, transita liminalmente en varios niveles, estableciendo un diálogo directo con la historiografía latinoamericana del arte y sus categorías estéticas para la comprensión del relato. La ficción de Aira ingresa como sabotaje teórico de sus categorías, para derribar las antípodas, de este modo, la literatura se constituye como epistemología y poética fronteriza. Desde una perspectiva plurívoca y colaborativa de la literatura con el discurso de las creencias, la mitología, la antropología filosófica, entre otras, nos posibilitan realizar diversas articulaciones fronterizas del conocimiento, como lo sostiene Ana Bárcena al abordar los tiempos sagrados-mitológicos en el trabajo **“El Contrato con el Diablo. Desde el Fausto a la Salamanca”**. El cronotopo del pasaje y la transformación del monstruo son consecuentes de la violación a la norma, la irregularidad del sistema y la subversión a las estructuras geopolíticas-religiosas y socioculturales dominantes.

Dichos flujos semióticos generan nuevos sentidos y otorgan mayor capacidad de resistencia y supervivencia. La oralidad, las oraturas o el arte verbal de los pueblos alzan la voz ante el silenciamiento de estos pluriversos sentipensantes, marginalizados por la escritura como tecnología legitimada por su carácter eurocéntrico, elitista y urbano. Milagros Herrera en **“El relato oral: entre la palabra y otros signos. Memoria, comunidad, saberes y experiencia”** desanda los derroteros teóricos sobre el sistema de la oralidad, en tanto, patrimonio de las sociedades. Para ello analiza los relatos del catamarqueño Don Lolo, como experiencia viva de los discursos afectivos y los saberes comunales.

Pero las fronteras no sólo operan en la producción e interpretación discursiva de lo social, sino también en los mecanismos de traducción y los procesos metacríticos de esas fronteras lingüísticas/literarias. Estos cruces de bilingüismo diglósico complejizan la investigación de Víctor O. García en **“Versos de doble chapa. La poesía en portuñol del Uruguay”**, al confrontar una lengua heredada- colonial con una lengua híbrida subalternizada

en la poética de transliteraria y sentipensante del Fabián Severo, entendida como un arte de la mezcla.

Asimismo, la producción poética de Liliana Ancalao, escritora mapuche de Comodoro Rivadavia problematiza la noción de Patagonia como frontera geopolítica/geocultural y como geografía imaginaria entre lo nacional y lo regional en el marco de una matriz centralista. Luciana Mellado en **“Topografías en riesgo. Transparentar una textualidad amerindia en un contexto educativo monolingüe”** interpela la enseñanza de textualidades indígenas mapuche como experiencia en la cátedra Literatura Patagónica, a partir de un recorrido histórico de la Patagonia y sus derroteros tardíos de ciudadanía y desde la poesía bilingüe de Ancalao como territorio transparente y memoria decolonizada de la violencia. En *Mujeres a la intemperie-pu zomo wekuntu mew*, hasta el momento de su aparición, fue el único libro de poesía escrito íntegramente en castellano y *mapuzungun* en *Puel Mapu*, en lengua materna oral. Este hablar de la tierra recupera, resacraliza los territorios de la memoria en las *oralituras* mediante dos ejercicios básicos: calibrar la mirada y asumir los espejos.

La literatura y la sociolingüística dialogan y se enriquecen en la trama de sus cruces discursivos y compositivos. Juan Páez analiza **“La poética de Víctor Zárate desde un enfoque sociolingüístico”** focalizándose en el bilingüismo de la oralidad y la *escrituralidad* según Jiménez Cano. El autor es descendiente de la etnia Qom y estudiante de la carrera de Letras, pero la voz lírica cumple el rol de ‘informante’, su producción forma parte de diversas compilaciones, mientras que sus obras poéticas se destacan por las mixturas de diferentes lenguas extranjeras e indígenas. Profundiza de este modo, no sólo la problemática de la literatura bicultural y bilingüe en la literatura argentina, sino también la autotraducción y la combinación de lenguas al construir un verdadero mapa polifónico con palabras o expresiones del inglés, griego, español y qom. Estas voces conforman una identidad empírica y discursiva situada en una frontera, principalmente lingüística/étnica/cultural que solo la poesía la renueva y revitaliza.

La polifonía mítica también ingresa **“Por las Hendidias del viento... Travesía a un mundo ‘ajeno’”** de Cecilia Gutiérrez como metáfora andina, femenina y cíclica de la Pachamama, cuyas fronteras exceden las lindes territoriales y culturales para desovillar la estructura sagrada de las creencias y posicionamiento ético-político en la dramaturgia de Carlos Alsina. Desde un enfoque decolonial, la pieza literaria tiene una clara identidad *fronteriza* desde el plano enunciativo *autor-traductor-público ideal* que habita la ‘orilla’ entre la cultura occidental y la andina. La liminalidad entre lo real y lo teatral está lograda por los hipotextos periodísticos y testimonios populares que le otorgan cierta veracidad, pero al

mismo tiempo trama una narración cíclica que cumple con el camino del héroe fracasado, en este caso el de la Pachamama, como metáfora decolonial de los desheredados y expulsados hacia los bordes.

Los estudios de fronteras como pedagogía decolonial interpelan la geo-corpo-política de las violencias especialmente sobre los cuerpos de mujeres, por ello, este siglo XXI nos demanda otras pedagogías decoloniales como espacios de lucha en clave de género, tal como se abordan en los artículos de **“Ser mujer en el norte’: cuerpos en conflicto en la narrativa de Hugo Del Rosso”** de Analía Verónica Benítez, y en las **“Poéticas anfibias en tres escritoras argentinas: la configuración de las diferencias como una lucha en Estela Mamani, Elizabeth Soto y Liliana Ancalao”** de Carmen Julieta Dávila.

La cuentística de escritor formoseño en las décadas del ’70 y ’80 reproduce jerarquías coloniales binarias (naturaleza/cultura; mujer/hombre) y coagula las representaciones corpóreas y reproductoras femeninas como la sexualidad y la maternidad, dos categorías de la agencia dualista *cuerpo femenino-mundo*. Su narrativa atraviesa las fronteras desde un locus urbano y una enunciación sexo-genérica, de este modo, territorio, lugar de enunciación y género se entrelazan para naturalizar una perspectiva dualista, corporizada en los cuerpos femeninos subalternizados.

Desde una mirada crítica decolonial, los trabajos de la memoria y la categoría de “poetas anfibias” de Maristella Svampa (2007), Dávila compara la poesía de estas tres mujeres comprometidas con los haceres, sentires y decires de sus colectivos identitarios que apuestan desde las fronteras, a cuestionar las hegemonías microterritoriales, patriarcales, biopolíticas, zoo-antropomórficas, coloniales, étnicas-geoculturales. Sus discursos poéticos batallan la marginalización, la violencia de género, doméstica, dictatorial y neoliberal. Son guardianas de la memoria indígena en lengua madre/bilingüe y son poetas “anfibias” porque recuperan la lengua de su comunidad, se encuentran en procesos de re-etnización ante las operaciones de blanqueamiento de la identidad argentina y porque son *buffer* de traducción que exhuman el pasado patriarcal, capitalista, occidental y de colonialidad sistémica.

Cartografiar la frontera remite a un ejercicio analítico pendular que oscila retroalimentarse entre las dimensiones ontológicas (proceso de subjetivación) y topológicas (topografía multidimensional del sujeto) inherentes a la experiencia fronteriza y a las identidades que en ella emergen. Estos territorios relacionales mapean la narrativa de Jamillis desde la playa y sus márgenes entre mar y tierra, las fronteras de campo y ciudad, las cercanías entre el animal, el monstruo y lo humano, y la visibilización de las zonas fronterizas

y excluidas de la literatura argentina destacadas por Mercedes Alonso en su artículo **“Las playas de Amalia Jamilis. Sobre exclusiones y recuperaciones parciales en el sistema literario argentino”**.

La narrativa de la escritora tucumana Elvira Orphée, también marginalizada por el campo literario local, del NOA y nacional, descolló desde su ópera prima *Dos veranos* (1956) en la que su personaje Sixto, un criado adolescente mestizo, corporiza las fronteras étnicas, educativas, clasistas y culturales, y reproduce a los colectivos sociales subalternos y desplazados, reducidos a la pobreza y la otredad. Funciona de este modo **“El origen como frontera infranqueable: *Dos veranos*”**, en donde Liliana Jalile destaca como procedimientos fronterizos de la novela el uso de los silencios, las dicotomías, las asimetrías y las pulsiones eróticas y tanháticas.

Señalamos que las epistemologías de las fronteras (Mignolo) como las epistemologías del sur (Boaventura de Sousa Santos) propulsan otros saberes que traducen la pluriversalidad y promueven experiencias populares múltiples como la lucha contra la opresión -el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado- y las variadas formas de resistencia a partir de conocimientos y prácticas del Sur Global, desafiando los intentos de epistemicidio, lingüicidio o subalternización epistémica, estos cambios fueron logrados por aquellos grupos sociales totalmente invisibles para la teoría crítica eurocéntrica: las mujeres, los indígenas, los desempleados los campesinos, los colectivos LGBTQ+.

En este concierto, las fronteras sexo-genéricas también canalizan los intersticios estéticos con la poesía homoerótica de cuatro escritores catamarqueños: Leonardo Martínez, Jorge Paolantonio, Alfredo Luna y Víctor Aybar, corpus que Estefanía Herrera caracteriza como ‘abyecto’ por su posicionamiento disidente y su ubicación en las riberas periferizadas o de exclusión. Sin embargo, dichas poéticas fisuran las fronteras heteronormativas y otorgan habitabilidad para visibilizar/se como sujetos de derecho y de deseo.

Es posible fundar otros sistemas de dispersión fronteriza, al ser móviles, mutantes, liminales, ubicuos y por cuya complejidad desbordan los planos referenciales y estéticos. Dichas texturas erosionan desde sus “imposturas” y “rarezas”, por eso son plausibles a la relocalización de epistemes decolonizadoras, semióticas de los umbrales, semiósferas y corrientes ‘des/re/territorializantes’, frente a los proyectos globales que pulverizan las contradicciones y tensiones de los polisistemas latinoamericanos.

Concebimos entonces que la frontera es un espacio poroso que va más allá de las líneas jurisdiccionales, de las problemáticas de Nación/Región como representaciones territoriales, transnacionales, trans/pan/andinas y latinoamericanas. La frontera también

tensiona las memorias orales, las voces “traducidas” del tejido social y la cultura diversa en los sistemas de literaturidad. Además, es transgenérica y heteroglósica, responde al arte de la mezcla discursiva, al tejido de materiales reciclables que asume la polifonía y la mixtura de registros lingüísticos, artísticos y de *aesthesis*, como aportes de una cultura e identidades heterodoxas inclusivas.

Se trata de reinscribir **esas textualidades ignoradas -más allá del canon o por fuera de él- para generar otra historia del/las arte/s en América Latina en su diversidad. Quiero decir: la alteridad cultural (y por ende artística) de estos pueblos debería desarrollar no un canon único e indiferenciado... un horizonte de muchas universalidades**, en estrecho diálogo intercultural, tendido a una posible pluriversidad. Ese reposicionamiento me parece es el punto de partida para una crítica interna efectiva desde las posibilidades de la propia producción intelectual y material, como una estrategia de crecimiento y de creatividad... desde lugares que habiliten la escucha y la puesta en **interrelación de formas “letradas” y no letradas, que tienda a la escucha e incorporación de lo que todavía no parecemos estar en condiciones de aceptar** como parte de “lo propio”, como posibles articulaciones en glocalización.

Para ello parece necesario crear un tipo distinto de conocimiento que se oriente a estudiar no textos y estéticas sino **sistemas de literaturidad**, de distribución y funcionamiento de los lenguajes atendiendo a tendencias plurilingüísticas, transculturales y transimperiales no encerradas en la clausura de las lenguas nacionales y las retóricas modelo. Ello lleva necesariamente a **revisar los criterios de periodización de los procesos literarios desde las diferencias locales y a repensar la historia literaria** en términos de las características **pluriversas** de los distintos espacios de producción sociohistóricos. **De allí que la noción “literatura” adquiera acá un sentido flotante y no fijo, desprendido de su sagrada tradición canónica** (Palermo, 2012. El remarcado es mío).

La expansión polisémica de las ‘fronteras’ (Trigo) posibilita ampliar sus horizontes territoriales a la dominación jurídica-política, al pasaje contravencional, marcado por la ilegalidad, un cruce del umbral en tanto semiótica de los bordes (Camblong), al intercambio geocultural (Kusch) o un locus convivial (Dubatti) que habita un tercer espacio con el objeto de fisurar los centralismos y como antídoto de los nacionalismos endógenos, para visibilizar la diversidad y arriesgarse a la transgresión (Silvano Santiago).

Para Zulma Palermo la frontera es concebida como un ‘entre lugarizado’, que se traduce como política contra-cultural a las alianzas patrimoniales de la globalización y de los estatutos de la colonialidad del poder, otorgados por el territorio, la letra, los medios y el

racismo urticante de las variantes modernas de Occidente, que resumen una semiosis colonial (Mignolo, 1998, pp. 183-220).

Los estudios de frontera -como soporte teórico-metodológico se traducen por lo tanto como políticas contra-culturales que superan la arbitrariedad territorial y problematizan las cartografías insurrectas, con mapas disruptivos que incluyen zonas ocultas y desviadas, poéticas marginales y disidentes, residuales y emergentes, excéntricas y *outsider* de la tradición.

Cerramos en este palimpsesto fronterizo con los aportes de Raúl Mansilla que nos invitan a seguir interpelando a este objeto-concepto-metáfora de la frontera según sus **Figuraciones hegemónicas** que justificaron la apropiación territorial, la dominación y extractivismo territorial y la explotación humana. Las mismas fueron seleccionadas para la Patagonia, pero pueden ser extensivas a otros territorios colonizados.

- La frontera como lugar de conflicto y violencia
- La frontera como lugar de naturaleza salvaje
- La frontera como lugar de oportunidades

Las figuraciones alternativas

- La frontera como lugar de mestizaje y convivencia
- La frontera como lugar de resistencia indígena

Las derivas contemporáneas

- La frontera como lugar de crisis: vulnerabilidad, vigilancia y cierre de fronteras
- La frontera como lugar de oportunidades: espacio de movilidad y circulación, de intercambio cultural y económico